

“La construcción del cooperativismo del Siglo 21 es una tarea de conjunto”

Los niveles de pobreza se incrementan en nuestros países y, sin embargo, los gobiernos no recurren suficientemente a las bondades del cooperativismo para superarlas.

¿Por qué asumen esa actitud?

Los gobiernos están constituidos por gente preparada generalmente en universidades donde el cooperativismo, en muchos casos, no tiene presencia; en otros casos su presencia es casi marginal, pese a los extraordinarios esfuerzos y ello se traduce, por tanto, en actitudes diversas, tales como de indiferencia, subestimación y hasta de ataque. La pobreza creciente es, más allá de un dato indiciario de la realidad, una injusticia manifiesta y eventualmente será explosiva.

De manera urgente, deben encararse desde el movimiento cooperativo mayores esfuerzos de penetración y presencia efectiva en áreas de gobierno, sin lo cual estaríamos, literalmente, implorando atención, cuando tenemos razones morales, técnicas, organizativas, históricas y científicas para ejercer por derecho pleno, influencias positivas en beneficio social.

Cuesta ver estos aspectos desde la cotidianidad en que enfrentamos retos que, a veces, nos sobrepasan en nuestra capacidad estratégica pero que, sin embargo, tiene un impacto fenomenal en la necesidad de posicionamiento del cooperativismo. Reflexionar sobre estos aspectos, observar el comportamiento de la economía globalizada y su permanente crisis, comprender en profundidad las particularidades de nuestro movimiento cooperativo y extraer las conclusiones estratégicas para guiar la acción correctamente, constituyen una responsabilidad inexcusable de los dirigentes conscientes y asociados en general; y para ello, es imperativo reconocer y asumir que necesitamos otro tipo de liderazgo, acorde al siglo 21 que estamos transitando.

La construcción del cooperativismo del siglo 21 es una tarea de conjunto y nadie puede arrogarse el derecho primigenio de esta propuesta que constituye una necesidad objetiva. El cooperativismo no puede seguir desarrollándose de manera marginal ante un mundo sediento de alternativas socioeconómicas basada en la equidad y la humanización de las relaciones de producción. Esta es una tarea que requiere partir de un amplio espíritu generoso, realista, científico incluso y de servicio incondicional a los valores y principios de la cooperación que claman otra orientación y dinámica.

La heterogeneidad del componente de las cooperativas y sus organizaciones federativas y confederativas, producirá sin duda dificultades interiores que necesitan un tratamiento paciente y constructivo, en búsqueda de la unidad frente a los detractores externos, de un trabajo intensivo bajo los valores y principios cooperativos en el interior del nuevo cooperativismo, porque desde el momento que agrupa o tiende a agrupar al conjunto del movimiento no puede evitarse un agudo debate en su seno.

Así, este debate y discusión tiene un carácter de concepción doctrinaria, que puede resolverse sin la ruptura de la unidad; es una construcción no antagónica en el seno del movimiento que debe solucionarse mediante el análisis de la realidad mundial y de los objetivos del cooperativismo y la educación consecuente.

Estas orientaciones deben ser tomadas como el conjunto teórico-práctico cooperativo, resultado de años de experiencias, y punto de referencia para esta formulación, sin olvidar que cada etapa tiene sus particularidades y que el cooperativismo cobra vida y utilidad cuando es replanteado creativamente ante la situación concreta de una etapa determinada de la civilización.

La crisis europea y de los Estados Unidos, son producto de un esquema económico-social con pocas posibilidades de recuperación, y es el resultado de un proceso acabado, de un tipo de estado-nación agotado en su potencialidad. Las restricciones económicas impuestas al pueblo no tendrán efecto de recuperación, porque se sigue dentro del efecto de la causa que lo engendró. Para superar realmente esta crisis se requiere un cambio de modelo de producción, siendo el modelo cooperativo el mejor prospecto por su esencia humanista.

El efecto devastador de esa crisis que empuja a millones de personas a manifestarse en contra de esas medidas restrictivas que afectan su nivel de vida y también a las cooperativas por diversas razones; siendo la más impactante proveniente de su propio error al haberse dejado asimilar por las normas capitalistas.

Los Estados están seriamente cuestionados por su ineficacia para resolver la convivencia pacífica y orientadora de las aspiraciones colectivas enmarcadas dentro de un proyecto de mejoría de vida.

Cuando se inicie el proceso de cambio estructural hacia un nuevo modelo, las cooperativas, al igual que las personas y la economía, superarán el trauma de la relación tensa, difícil y zigzagueante del Estado; algunas veces en avance, otras de indiferencia y, en el peor de los casos, de ataque de parte del estamento oficial hacia las cooperativas.

Esta exposición es la descripción de la realidad a nivel mundial. Ello plantea al movimiento cooperativo otro tipo de liderazgo, otro tipo de cooperativismo, un cooperativismo remozado, nuevo, vigoroso y actuante transformadoramente: el cooperativismo del siglo 21.

Para mejor conocimiento del Movimiento Cooperativo Nacional e Internacional, recomendamos los sitios de internet: www.woccu.org, www.ica.coop/es/, www.ipacoop.gob.pa, www.coopeduc.com, www.fumolijup.com, www.colac.com